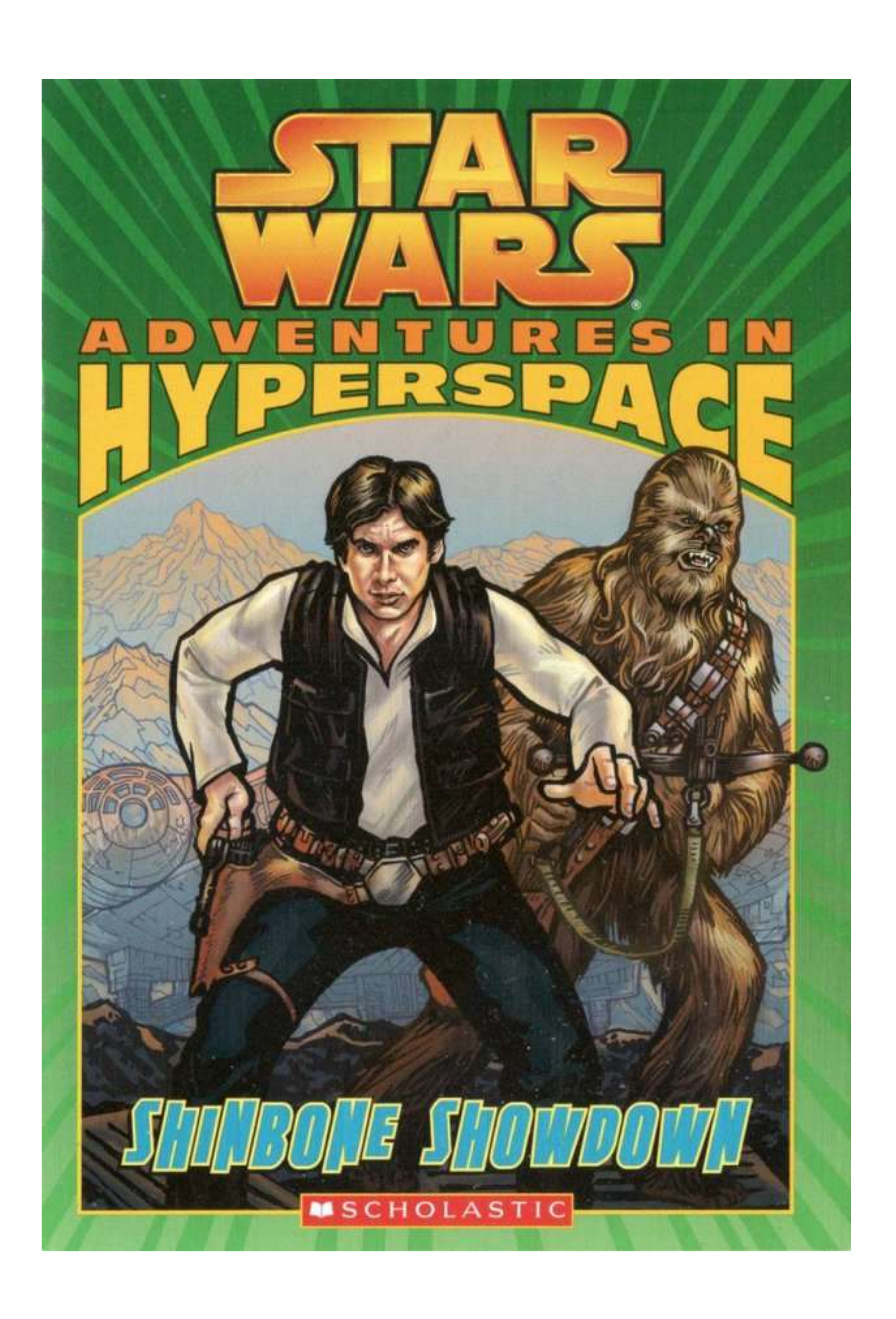

STAR WARS
ADVENTURES IN
HYPERSPACE
SHINBONE SHOWDOWN
SCHOLASTIC

¡Peleas de monstruos y droides amenazantes!

Después de transportar a unos desagradables alienígenas y unas plantas inusuales para Jabba Desilijic Tiure el Hutt, a Han y Chewbacca les apetece un trabajo fácil. Pero cuando Jabba los envía al planeta minero Shinbone para una misión de entrega y recepción, Han y Chewie descubren que trabajar para Jabba nunca es fácil.

STAR WARS

ADVENTURES IN HYPERSPACE



Aventuras en el Hiperespacio 2

Duelo en Shinbone

Ryder Windham



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

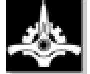
Título original: *Shinbone Showdown*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Robert Rath

Ilustraciones: Robert Rath

Publicación del original: 2010

 2 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: dreukorr

Revisión: Klorel

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

06.01.18

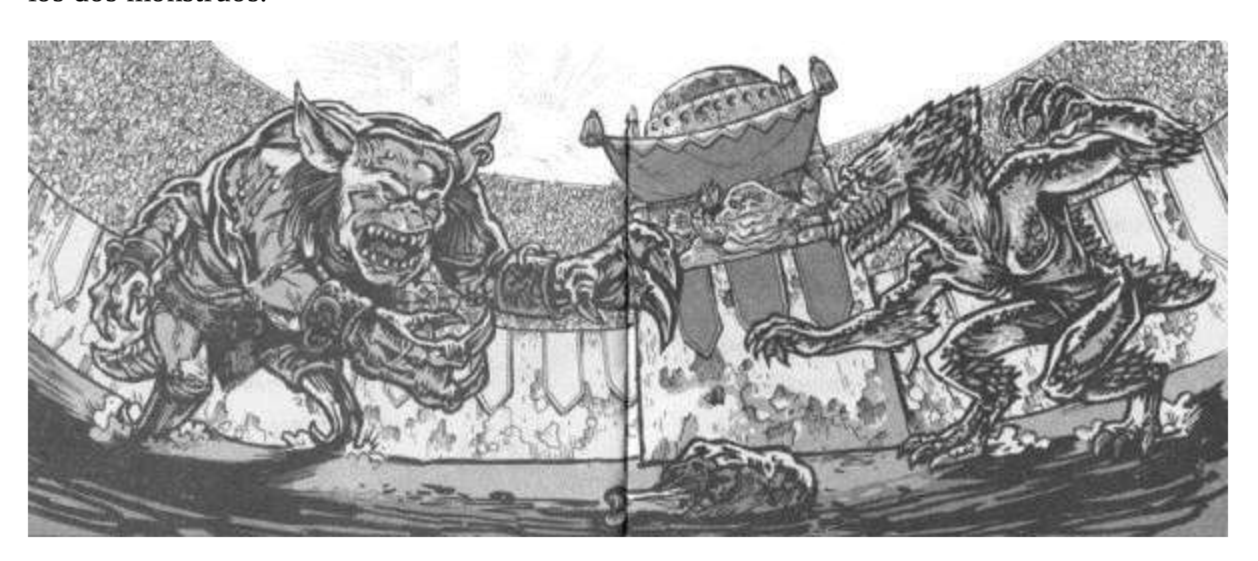
Base LSW v2.22

Declaración



Se produjo un silencioso sepulcral entre los espectadores cuando los dos monstruos entraron en la arena. Uno era nativo del planeta Tatooine. El otro no. Ambos eran bestias inmensas con garras afiladas y poderosas mandíbulas. Y ambos estaban muy hambrientos.

Jabba el Hutt, observando desde su palco privado, rio mientras arrojaba una pierna de bantha cruda. Fue un buen lanzamiento. La carne aterrizó en el centro de la arena, entre los dos monstruos.



Los monstruos se miraron entre sí y gruñeron. El squill, nativo del planeta, era un carnívoro letal con una coriácea piel verde. La banda de moteros swoop de Jabba había capturado al squill después de que este cometiera el error de apartarse de su cueva en el desierto.

El oponente del squill era un gundark de piel roja. Llevar al gundark a Tatooine no había sido fácil, pero al observar a la multitud emocionada, Jabba se alegró de haberlo hecho.

Los monstruos arremetieron el uno hacia el otro. La mayoría de los espectadores gritó con entusiasmo. Otros se encogieron, temiendo estar a punto de perder su dinero. Jabba

se rio con ganas porque sabía que él solo podía ganar. Después de todo, él era el dueño de la arena.

La arena de Jabba estaba ubicada en el Complejo Desilijic, la extensa propiedad del hutt en el Espaciopuerto de Mos Eisley en Tatooine. Jabba también controlaba la mayoría de las apuestas en Mos Eisley, entre otras cosas.

El squill se abalanzó y hundió sus dientes en uno de los cuatro brazos del gundark. El gundark aulló y tiró al squill al suelo. El squill se puso en pie y saltó de nuevo hacia el gundark.

—¡Ja! —gritó Jabba con júbilo. Metió la mano en su cuenco de aperitivos, sacó dos bigusanos retorciéndose y se los metió en la boca.

Jabba no estaba solo en su palco privado. Dos gamorreanos, ambos con grandes hachas, y tres guardaespaldas armados con blásters estaban cerca. El asistente de Jabba, el twi'lek Bib Fortuna, acechaba entre las sombras de la parte posterior del palco.



Entonces llegaron Han Solo y Chewbacca el wookiee. Los guardaespaldas de Jabba habían estado esperando a la pareja, y no hicieron ningún movimiento para detenerlos. Pasando junto a Bib Fortuna, Han dijo:

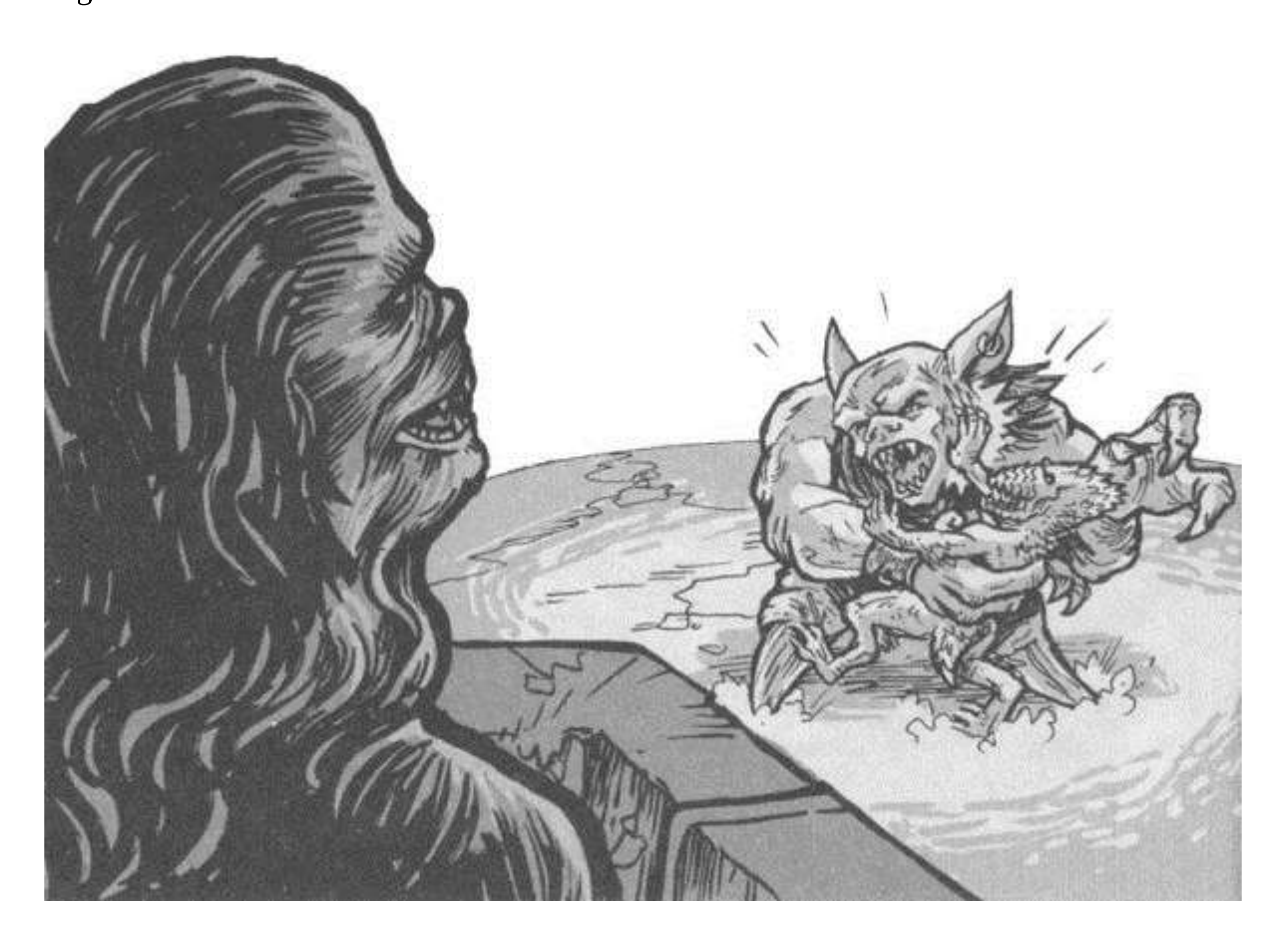
—¿Te diviertes, Jabba?

—*Siempre* me divierto, Solo —dijo Jabba, manteniendo sus ojos rasgados sobre los monstruos enzarzados.

—Genial —respondió Han con sarcasmo, alzando la voz para que el hutt pudiera oírlo por encima de la ruidosa multitud.

Otro aullido surgió desde la arena. Chewbacca no pudo evitar mirar la pelea con cierto interés. Nunca había visto a un squill contra un gundark. De repente se encontró a

sí mismo apoyando al gundark, el cual (como el propio wookiee) estaba lejos de su hogar.





El gundark balanceó sus brazos superiores hacia el squill. El squill se agachó y luego saltó sobre la espalda del gundark. Envolviendo sus brazos alrededor del cuello de su oponente, el squill mordió la oreja del gundark.

Mientras los espectadores gritaban desde sus asientos, Han mantuvo sus ojos en Jabba.

—Me has convocado aquí para hablar de negocios, ¿recuerdas?

—No, Solo. No he olvidado nuestra reunión de negocios… —el hutt fue interrumpido por un fuerte chasquido en la arena—. ¡Jo, jo! —Jabba estalló en carcajadas—. ¿Has visto lo que el recién llegado acaba de hacerle al favorito local?

—No, pero lo he *oído* —dijo Han con disgusto—. Entonces… ¿qué hay de los negocios?

Jabba señaló hacia el gundark.

—*Ese* monstruo mató a tres de mis guardias gamorreanos. Afortunadamente, nuevos guardias y un gran suministro de comida esperan a ser recogidos en Gamorr.

—Gamorr, ¿eh? —Han miró de reojo a los guardias de Jabba—. No es que los gamorreanos alienten exactamente las visitas.

—No, desde luego —dijo Jabba—. Y mi contacto en Gamorr no confía en los extranjeros. Por esas razones, debo insistir en que te lleves a mi mejor traductor.

—¿Un traductor? ¿No puedes simplemente decirle a tu contacto que *confías* en mí?

El hutt sonrió.

—Me diviertes, Solo. El traductor se encontrará contigo en tu bahía de atraque. Bib Fortuna te dará los demás detalles —Jabba movió sus dedos rechonchos, indicándole a su ayudante que se adelantara.

Bib Fortuna había estado observando desde la parte posterior del palco de Jabba. Se situó al lado de Han y le tendió una tarjeta de datos.

Han ignoró a Bib y la tarjeta de datos.

—No tan rápido, Jabba —dijo Han—. ¿A cuánto se *paga* este trabajo?

A Bib Fortuna no le gustaba ser ignorado. Acercándose a Han, el twi’lek mostró sus afilados dientes y siseó:

—¡*Yo* te diré cuál es el pago! ¡Tú *aceptarás*! ¡Sin regateos!

Han mantuvo la mirada fija en el hutt.

—Será mejor que te lo advierta, Jabba, mi precio aumentará si colas cerebrales no comienza a usar enjuague bucal.



Avergonzado, Bib Fortuna levantó una mano situándola sobre su boca e intentó oler su propio aliento. Jabba se rio entre dientes y dijo:

—Cinco mil créditos.

Han negó con la cabeza.

—Ocho mil.

Justo en ese momento, otro sonido de crujir de huesos fue seguido por el aullido de un monstruo desde la arena. Los espectadores se volvieron locos, y los atentos ojos bulbosos de Jabba se agrandaron por el deleite.

—Eso ha tenido que *doler* —dijo—. Seis mil créditos.

—*Podría* estar de acuerdo con siete mil —dijo Han—, si supiera que habrá un trabajo mejor pagado esperándome cuando vuelva.

Apartando la mirada de la carnicería de la arena, Jabba sonrió a Han.

—Seis mil quinientos. Y cuando regreses de Gamorr, *posiblemente* te contrate para un viaje largo… tal vez al Espacio Salvaje.

—Al Espacio Salvaje, ¿eh? —Han miró a Chewbacca. El wookiee asintió—. Está bien, Jabba. Tenemos un trato —Han tomó la tarjeta de datos de la mano de Bib Fortuna y la guardó en el bolsillo de su chaleco—. Necesitaré tres mil por adelantado, para los gastos.

Bib miró a su jefe. El hutt asintió. Bib metió la mano en una bolsa de su cinturón y sacó tres fichas plateadas de créditos. Pasándole las fichas a Han, Bib se jactó diciendo:

—¡No sabía que la chusma tuviera gastos!

—Y yo no sabía que fueras capaz de contar hasta tres, colas cerebrales —dijo Han con una sonrisa torcida—. Vamos, Chewie —Chewbacca miró a Han y respondió con un ladrido. Han respondió—: No, *no* podemos quedarnos y ver la pelea. ¡Tenemos que preparar el *Halcón*!

Antes de que Chewbacca pudiera protestar, se oyó un enfermizo sonido desde abajo. El wookiee devolvió su mirada a la arena, y vio que el gundark había aplastado al squill. Chewbacca inclinó la cabeza hacia atrás y rugió.



—¿Ya estás contento? —dijo Han.

Chewbacca asintió. Entonces gruñó a Bib Fortuna, solo para hacer saltar al twi’lek, antes de seguir a Han fuera del palco de Jabba.

Han y Chewbacca se dirigieron a la salida de la arena. Cuando salieron al bochornoso calor de Tatooine, el wookiee gruñó amargamente.

—Yo tampoco quiero gamorreanos en el *Halcón*, colega —respondió Han—. Huelen peor que el aliento de Bib Fortuna. Tampoco me entusiasma que Jabba insista en que llevemos un traductor.

Chewbacca se encogió de hombros, luego dejó escapar un gemido.

—¡*Siempre* tienes hambre! —respondió Han—. Si tenemos suerte, tal vez el traductor sepa cómo cocinar.

Chewbacca respondió con un gruñido de esperanza.





La Bahía de Atraque 94 estaba a pocos pasos de la arena de Jabba en el Espaciopuerto de Mos Eisley. La nave de Han Solo, el *Halcón Milenario*, estaba dentro de la bahía de atraque de techo abierto. Han estaba en el *Halcón*, haciendo ajustes en el propulsor horizontal del hiperimpulsor.

Chewbacca ladró ruidosamente desde fuera de la nave.

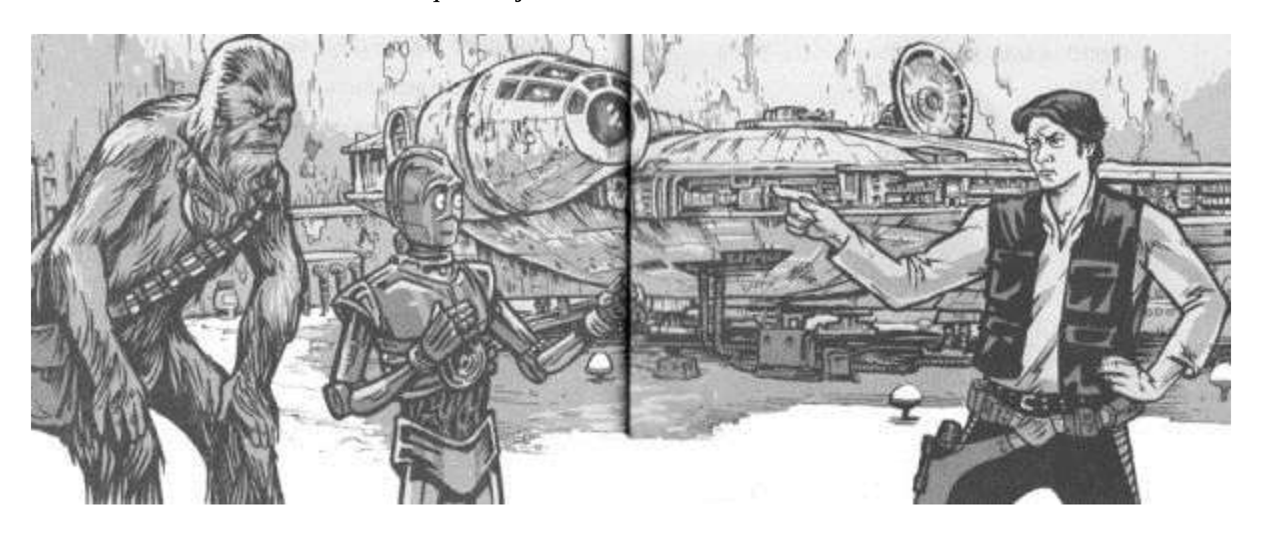
—¡Dile al traductor que ya salgo! —gritó Han.

Han apartó las herramientas y bajó por la rampa de aterrizaje del *Halcón*. Cuando vio al traductor de Jabba, dijo:

—Oh, tiene que ser una broma.

El traductor era un droide, una antigua unidad de protocolo de Cybot Galáctica con cabeza y cuerpo de un verde descolorido, Chewbacca notó la expresión de sorpresa de Han y soltó una fuerte carcajada.

—Saludos, Capitán Solo —dijo con voz femenina el droide—. Mi nombre es TC-72. El amo Jabba me ha ordenado que viaje con usted a Gamorr.



Han frunció el ceño.

—No me importan cuáles son tus órdenes —dijo—. Jabba debería haberlo pensado mejor antes de enviar un droide.

—¿Puedo preguntar por qué, señor? —dijo TC-72, confundida.

—¡Porque no me gustan las máquinas que me responden!

—Oh —dijo TC-72 con tristeza—. Lamento mucho que lo vea así, capitán.

—Escucha, droide. Vuelve con Jabba y dile que envíe un traductor que *respire*.

—Lo siento, señor —dijo TC-72—, pero me temo que no puedo hacer eso.

Perdiendo la paciencia, Han dijo:

—¿Entiendes la palabra «esfúmate»?



—Sí, señor —dijo TC-72—. He querido decir que puedo volver con Jabba, pero no puedo decirle que envíe otro traductor. El amo Jabba me dijo que si se negaba a llevarme a Gamorr, contrataría a BoShek en su lugar.

—¿BoShek? —dijo Han sorprendido—. Pero yo…

TC-72 le interrumpió.

—El amo Jabba también me dio instrucciones para que recogiera su anticipo de tres mil créditos, más el cincuenta por ciento de interés, como se estipula en la tarjeta de datos que recibió de Bib Fortuna.

Han jadeó.

—¿El cincuenta por ciento?

TC-72 asintió.

—¿Desea pagarle a Jabba personalmente?

—¡No deseo pagarle a Jabba *nunca*! —Han se enfureció—. Simplemente… ¡sube a bordo!

—Sí, señor —dijo TC-72 mientras caminaba hacia la rampa de aterrizaje del *Halcón*—. Cielos, nunca he viajado en una nave tan vieja. ¿Está seguro de que llegará a Gamorr?

Han negó con la cabeza y murmuró:

—¿Por qué a mí?

Chewbacca rio entre dientes.

Mientras Chewbacca se dirigía a la cabina del *Halcón* para prepararse para el despegue, Han condujo a TC-72 hasta la bodega principal.

—Siéntate ahí, y ponte el cinturón de seguridad —hizo un gesto hacia el asiento que se curvaba alrededor de la mesa de holojuegos.

TC-72 miró el asiento.

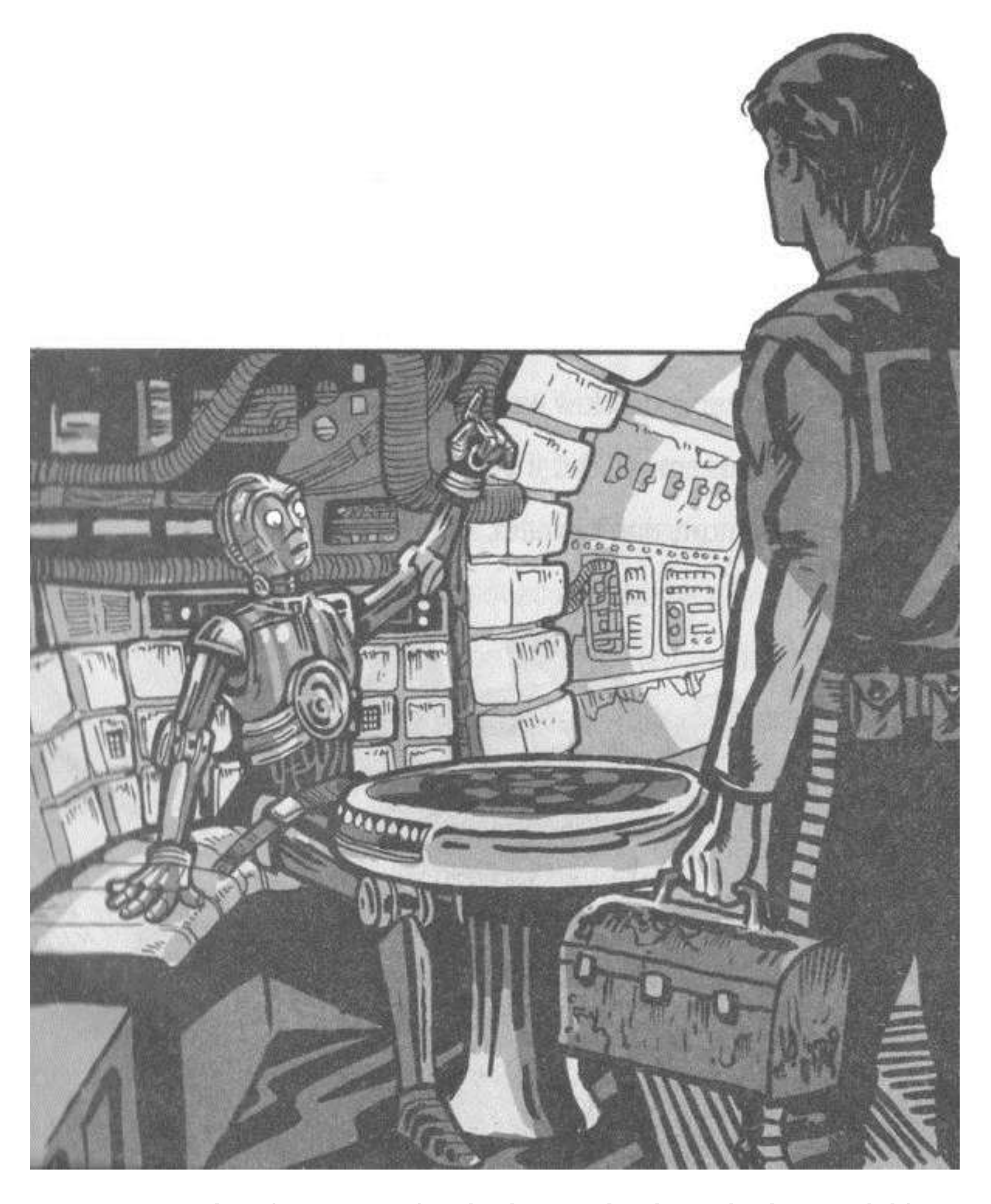
—Podría serle más útil en la cabina, señor. Podría informarle sobre la historia y cultura gamorreanas, así cuando lleguemos a Gamorr, estará completamente al día sobre…

—He dicho —interrumpió Han—, ¡*siéntate ahí*!

TC-72 se acomodó en el asiento junto a la mesa de holojuegos mientras Han iba a la estación de ingeniería. Buscando el cinturón de seguridad, TC-72 descubrió que la hebilla metálica estaba ligeramente agrietada. Entonces notó que algunos cables colgaban de la escotilla de mantenimiento del techo.

—Cielos —dijo TC-72—. ¿Se da cuenta de que esta nave infringe numerosas ordenanzas de seguridad? Realmente debería hacer que un inspector llevara a cabo una exhaustiva…

—Se acabó —Han volvió de la estación de ingeniería y se dirigió hacia el droide sentado. TC-72 vio que llevaba una pequeña caja de herramientas.

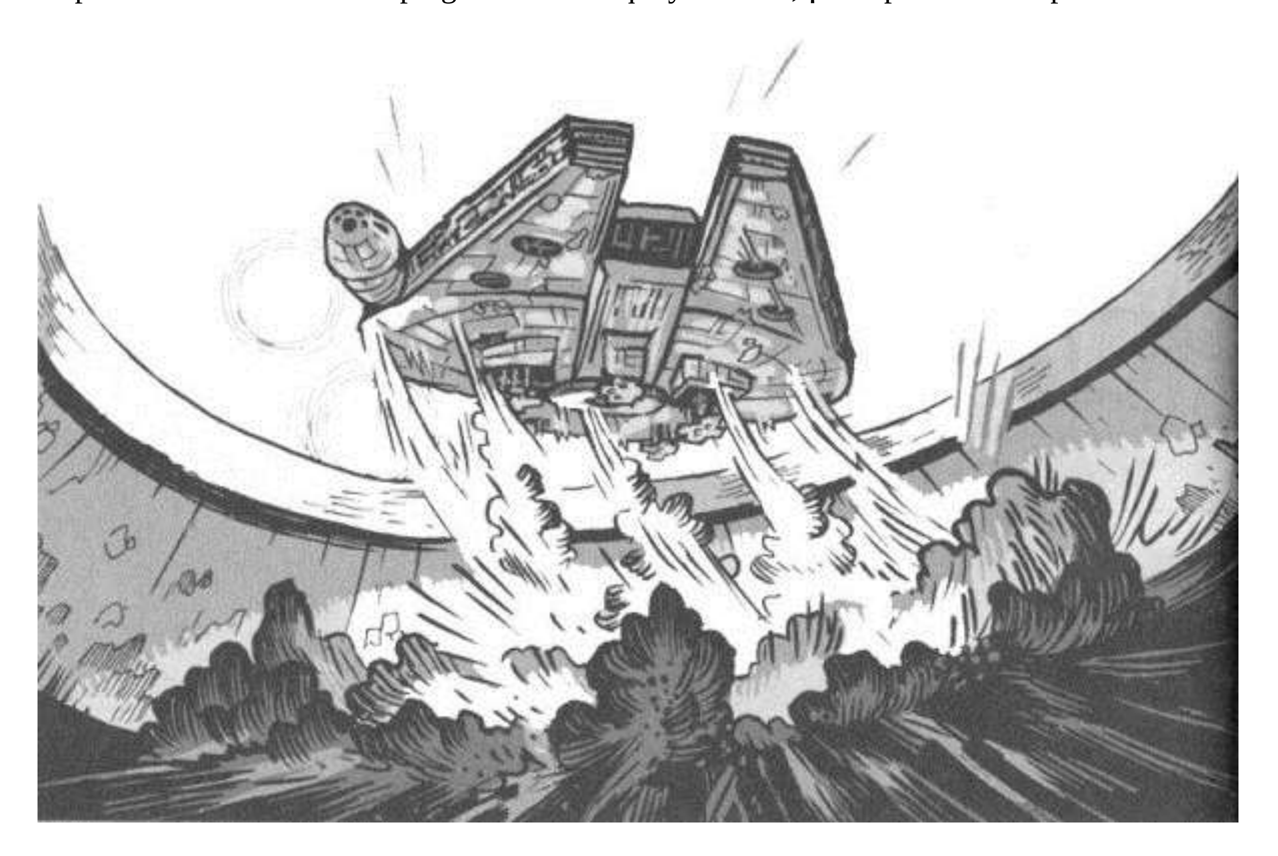


Tres minutos después, Han se unió a Chewbacca en la cabina. Chewbacca ya había encendido los motores del *Halcón*.

—¿Todo listo? —inquirió Han.

Chewbacca asintió. Los propulsores del *Halcón* rugieron, y la nave comenzó a elevarse desde la bahía de atraque. Mientras ascendían alejándose de Mos Eisley, el wookiee ladró una pregunta.

—¿Y cómo se supone que debería saber yo si el droide puede jugar a holojuegos? —respondió Han—. Pero si le preguntas entre aquí y Gamorr, ¡no esperes una respuesta!





—Vaya, eso es algo que no se ve todos los días, Chewie —dijo Han Solo—. ¡Setas dando un paseo por la tarde!

Chewbacca respondió con un gruñido divertido mientras los hongos se movían por el terreno.

—Ahora que lo mencionas, colega —respondió Han—, no creo haberlo visto en *ningún* momento del día.

Han y Chewbacca estaban tan entretenidos que casi se olvidaron de los cuatro gigantescos gamorreanos que los habían conducido hasta los hongos. Cada vez más impacientes, un gamorreano (granjero) resopló con rudeza.

Han y Chewbacca no habían tenido ninguna dificultad para viajar a través del hiperespacio al planeta Gamorr. Utilizando la tarjeta de datos que Bib Fortuna les había dado, Han había localizado fácilmente la granja de setas en el borde de un gran bosque. Habían aterrizado el *Halcón Milenario* en un claro junto a la granja.

El contacto de Jabba resultó ser el granjero, que vestía una túnica de cuero raída. Los otros tres gamorreanos eran los nuevos guardias que Jabba había contratado. Aunque los gamorreanos habían esperado a Han y Chewbacca, no habían hecho nada para que los viajeros se sintieran bienvenidos. El granjero resopló de nuevo, esta vez más fuerte.

Chewbacca ignoró al granjero y continuó observando los hongos. Han se volvió para mirar al granjero.

—Supongo que no hablas Básico, ¿eh?



El granjero escupió, lanzando un chorro de líquido amarillento que se acercó peligrosamente a la bota izquierda de Han.

—Lo tomaré como un «no».

Han se volvió hacia Chewbacca.

—Esperaba poder evitar usar el droide que Jabba insistió en que trajéramos aquí. Pero parece que no tenemos otra opción —se llevó la mano al cinturón, sacó un control droide y activó el dispositivo. Un momento después, TC-72 descendió trotando por la rampa de aterrizaje del *Halcón Milenario*. Han le hizo un gesto y dijo—: ¡Por aquí, bocazas!

Al ver a Han, TC-72 replicó amortiguadamente, luego comenzó a caminar hacia el grupo.

Los ojos brillantes de los gamorreanos parpadearon al ver al droide que se acercaba. Cuando TC-72 se detuvo frente a Han, los gamorreanos vieron por qué la voz del droide había sonado amortiguada. Una placa magnética delgada y rectangular había sido colocada sobre la boca del droide.

—Bien, estoy bastante seguro de que *finalmente* entiendes lo que te dije antes —dijo Han, frente al droide—, lo de que no me gustan las máquinas que hablan demasiado, ¿cierto?



TC-72 asintió.

—Bien —dijo Han—. Entonces nos llevaremos bien —extendió la mano y despegó la placa magnética de la cara del droide.

TC-72 inclinó su cabeza ligeramente e hizo un sonido áspero para comprobar su salida de audio. Han pensó que TC-72 estaba a punto de decir algo, así que levantó la placa magnética y la sostuvo frente a la cara del droide.

—¡Ni siquiera pienses en darme las gracias por dejarte hablar de nuevo! —dijo Han.

La cabeza de TC-72 retrocedió ligeramente, pero permaneció en silencio.

Han hizo un gesto hacia el granjero de setas.

—Pregúntale a este tipo si el cargamento de comida que Jabba ordenó está listo para ser recogido.

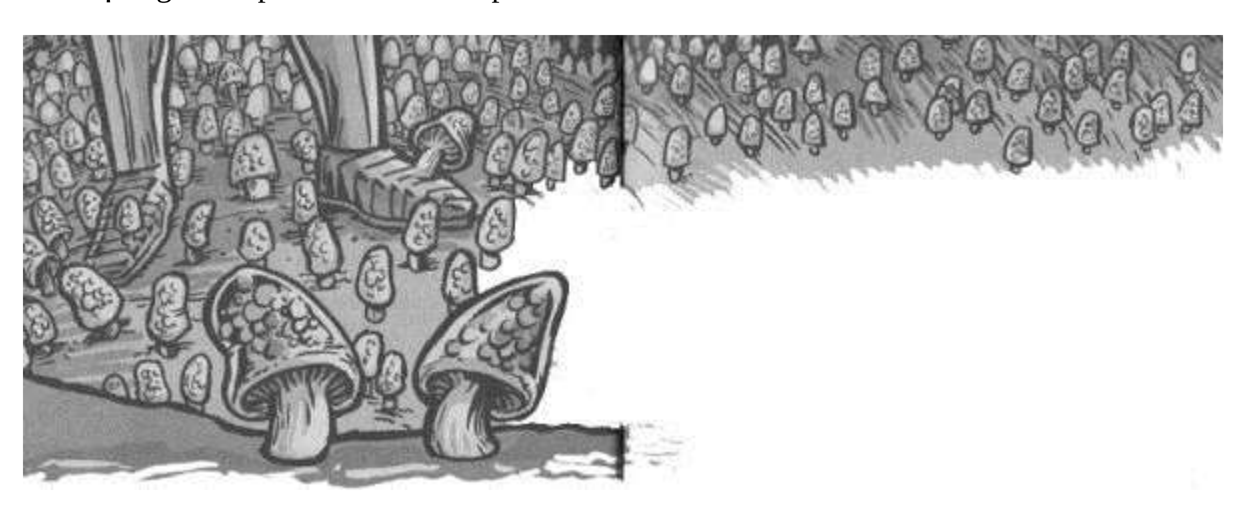
TC-72 se volvió para mirar al gamorreano vestido con pieles raídas.

—Oh —dijo TC-72. Luego se volvió para mirar a Han y dijo—: Señor, creo que hay algo de lo que debería hablarle primero…

—No —interrumpió Han—. ¡Chewie y yo ya escuchamos *suficientes* de tus comentarios y observaciones incluso antes de salir de Tatooine! ¿Verdad, Chewie? —Chewbacca mantuvo sus ojos en los snoruuks, pero respondió con un gruñido grave.

—Oh, vaya —dijo TC-72 nerviosamente—. Sin embargo, realmente creo que debería ser consciente de…

—¡Pregúntale por las setas! —espetó Han.



Devolviendo su atención al gamorreano, TC-72 emitió una serie de gruñidos. El gamorreano gruñó en respuesta, y luego señaló a un edificio de piedra cercano con una amplia puerta.

TC-72 se volvió hacia Han y tradujo.

—El cargamento de hongos, llamados *snoruuks*, está en un trineo en ese cobertizo. ¿Le gustaría que los tres guardias lo llevasen a su nave?



—Nah, Chewie puede ocuparse —dijo Han—. ¿Cierto, Chewie? —pero cuando miró a su amigo, descubrió que el wookiee había recogido un snoruuk. Chewbacca se reía mientras la seta se movía sobre la palma de su mano peluda—. Deja de jugar con la mercancía —le dijo—. ¡No es profesional!

Chewbacca gimió mientras se agachaba para dejar el snoruuk. Luego se levantó y caminó hacia el edificio de piedra. Abrió la puerta para revelar un trineo que transportaba varios contenedores de carga. Cada contenedor estaba lleno de snoruuks.

Chewbacca agarró los asideros del trineo y comenzó a arrastrarlo hacia la rampa de aterrizaje del *Halcón*. Cuando pasó por delante de Han, lanzó una pregunta.

—No, *no* puedes quedarte un snoruuk —dijo Han, poniendo los ojos en blanco.

Chewbacca gimió de nuevo.

Han, TC-72 y los gamorreanos siguieron a Chewbacca hasta el *Halcón*. Mientras Chewbacca transfería la carga a la nave, Han llamó a TC-72.

—Hey, droide. Dile al granjero que me alegro de llevar estas setas a Tatooine. Dile que me *complace* que los guardias de Jabba coman bien, y que he disfrutado haciendo negocios con él.

TC-72 vaciló por un momento, pero luego hizo más ruidos guturales hacia el granjero. El gamorreano respondió con un resoplido y varios gruñidos. Mirando a Han, TC-72 dijo:

—Se pregunta si ustedes tienen algo con lo que comerciar.

Han sonrió.

—Eso es lo que esperaba que dijera. Dile que tengo dos rollos de tela trevella y una piel de bantha. Averigua cuánto le interesa, y también qué tiene para comerciar.

TC-72 gruñó al granjero. El gamorreano respondió con un bufido enojado, y luego escupió en el suelo otra vez. TC-72 miró a Han.

—Creo que eso significa «no me interesa».

Desconcertado, Han dijo:

—¡Pero la mercancía es buena! Pregúntale… no, *dile* que la tela sería un gran regalo… ¿tal vez para su esposa o su madre?



TC-72 miró al granjero gamorreano, pero negó con la cabeza.

—Es que ha dejado muy claro que…

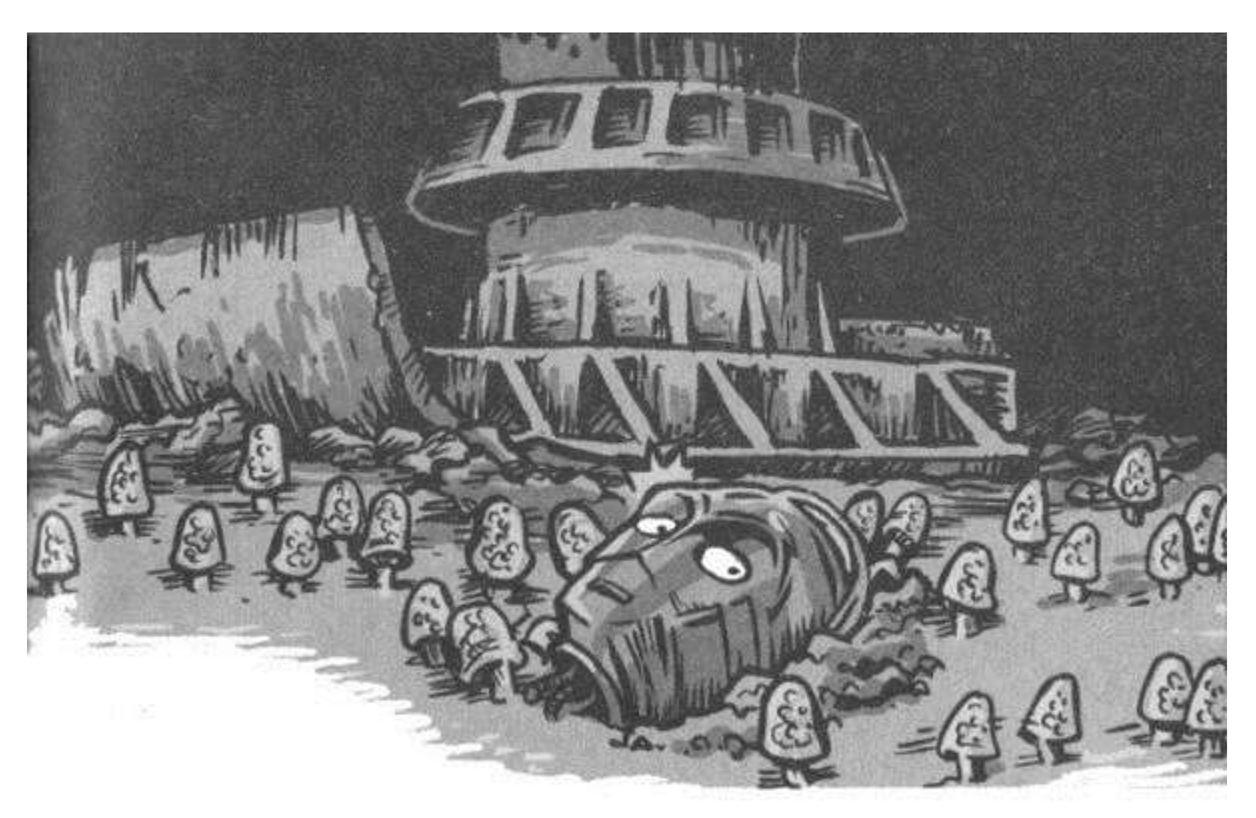
—No estoy pidiendo tu opinión —dijo Han—. Pregúntale si conoce alguna hembra gamorreana que necesite algo de tela.

—Pero, señor, me temo que eso…

—¡Pregúntale!

TC-72 emitió un sonido que pareció un triste suspiro. Luego se volvió hacia el gamorreano y tradujo la pregunta de Han. Para sorpresa de Han, los cuatro gamorreanos respondieron con furiosos escupitajos. Entonces el granjero chilló y le dio una fuerte bofetada a la cabeza de TC-72.

La cabeza del droide se liberó del cuello desprendiéndose de su cuerpo, el cual permaneció en pie. Han vio cómo la cabeza de TC-72 rebotaba antes de detenerse junto a una pata del tren de aterrizaje del *Halcón*.



Han miró fijamente la cabeza de TC-72, que estaba con el rostro vuelto hacia el cielo.

—¿Por qué te ha golpeado? —preguntó Han.

La cabeza de TC-72 respondió:

—Porque, señor… como estaba tratando de decirle… el granjero es *hembra*.

Los gamorreanos pisotearon el suelo. La granjera agitó un enorme puño hacia Han.

—Ah. ¿Puedes decirle que tú, ehm, has traducido mal mis palabras?

—Solo si me promete no dejarme aquí… *señor*.

Han recogió la cabeza de TC-72. Mientras el droide comenzaba a disculparse con la granjera, Chewbacca bajó por la rampa de aterrizaje del *Halcón*. El wookiee vio al droide decapitado, y luego notó cómo estaban mirando a Han los cuatro gamorreanos. Chewbacca ladró una pregunta.

—No, Chewie. Todo está bajo control. Pero si has terminado de cargar la mercancía, échame una mano con el droide, odio admitirlo, pero me ha salvado el cuello.





Mientras el *Halcón Milenario* se alejaba del planeta Gamorr, Chewbacca echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar una fuerte carcajada.

Sentado en la cabina junto a Chewbacca, Han sacudió la cabeza con incredulidad.

—¿Tú sabías que la granjera era mujer? ¿Y no me lo *dijiste*?

La risa de Chewbacca se convirtió en un ladrido.

—Sí, muy divertido —murmuró Han mientras ajustaba los controles de vuelo—. Si la granjera me hubiese arrancado la cabeza a mí en lugar de al droide, habría podido considerarse un motín.



El *Halcón* dejó la atmósfera de Gamorr y entró en el espacio. Unos minutos más tarde, Chewbacca viró la nave hacia el portal hiperespacial más cercano.

—¿Están introducidas las coordenadas para el salto a Tatooine? —dijo Han.

Chewbacca asintió. Han presionó un interruptor para activar el hiperimpulsor del *Halcón*. Fuera de la cabina, las estrellas circundantes parecieron alargarse repentinamente y extenderse más allá de la nave. Pero justo cuando el *Halcón* saltaba al hiperespacio, un fuerte estrépito metálico resonó desde la bodega principal.

—¿No me habías dicho que los pasajeros estaban sujetos? —cuestionó Han.

Chewbacca respondió con un gemido apesadumbrado.

—Bueno, dejar a los gamorreanos en la bodega principal no fue idea mía —dijo Han mientras se levantaba de su asiento—. El droide me dijo que se aseguraría de que se comportaran bien.

Chewbacca siguió a Han fuera de la cabina, dejando que los sistemas informáticos controlaran el viaje del *Halcón*. Mientras recorrían el pasillo tubular que conducía a la

bodega principal, escucharon otro estrépito por delante. A pesar de que ya habían lidiado con muchos problemas en su nave, ninguno de los dos estaba listo para la visión que los esperaba.

Chewbacca había vuelto a unir la cabeza de TC-72 con su cuerpo justo antes de despegar de Gamorr. Se sorprendió al encontrar su cuerpo una vez más sin cabeza, pero todavía atado en el asiento al lado de la estación de ingeniería donde lo dejó. En cuanto a los tres guardias gamorreanos, los tres se habían levantado del asiento curvo al lado de la mesa de holojuegos.

Un gamorreano había roto un panel modular de la pared para llegar al cargamento de snoruuks en la sala de carga, y había liberado cientos de snoruuks. Los otros dos gamorreanos estaban jugando a pasarse la cabeza de TC-72.



Han jadeó.

—¡Mi nave!

Y entonces Chewbacca notó que la superficie de la mesa de holojuegos estaba agrietada.

El wookiee rugió furioso.

El rugido de Chewbacca sorprendió a los gamorreanos. La cabeza de TC-72 pasó más allá de las manos extendidas de un gamorreano y aterrizó sobre un grupo de setas en movimiento. Han pasó por delante de los snoruuks y agarró la cabeza de TC-72.

—¡Dijiste que los guardias se comportarían!

—Parece que estaba equivocada —respondió TC-72—. Pero no creo que hagan mucho daño. Son gamorreanos relativamente jóvenes, y aún son muy juguetones.

—¿Juguetones? ¿Te has mirado a ti misma últimamente? —Han sostuvo la cabeza de TC-72 de forma que sus fotorreceptores pudieran ver los cables que sobresalían del cuello de su cuerpo sentado.

—Oh, cielos —dijo TC-72—. Creo que mis circuitos lógicos han sido dañados.

—Menuda ayuda tenemos *contigo*. ¿Y las funciones traductoras? ¿Todavía funcionan?

—Sí, señor.

—Dile a los guardias que limpien este desastre —dijo Han—, y si no hacen un buen trabajo, Chewbacca comerá gamorreanos asados para cenar.

La cabeza de TC-72 tradujo las palabras de Han a los guardias. Los gamorreanos miraron nerviosamente al wookiee, luego se agacharon y comenzaron a recoger los snoruuks lo más rápido que pudieron.



Después de que todos los snoruuks fueran devueltos a los contenedores de carga, Chewbacca encerró a los gamorreanos en una de las bodegas más pequeñas del *Halcón*. Se reunió con Han en la bodega principal. Han le entregó la cabeza de TC-72 y dijo:

—A ver si puedes repararla de nuevo, así estará de una sola pieza cuando nos encontremos con Jabba.

Chewbacca miró hacia la mesa rota de holojuegos y gimió.

—Te ayudaré a repararla después —dijo Han—. Pero a partir de ahora, no transportaremos ni gamorreanos, ni droides parlantes, ni plantas andantes.

Chewbacca gruñó de acuerdo.





Jabba el Hutt estaba sentado en el palco privado de su arena de Tatooine, observando a su preciado gundark luchar contra un grupo de ratas womp inusualmente grandes, cuando Han Solo y Chewbacca llegaron. Era el día posterior a que el *Halcón Milenario* regresara de Gamorr con los nuevos guardias de Jabba y el envío de snoruuks. Cuando Han y Chewbacca se acercaron a Jabba, notaron que TC-72 estaba al lado de Bib Fortuna en la parte posterior del palco.

—Muy bien, Jabba —dijo Han—. ¿Mencionaste un trabajo en el Espacio Salvaje?



Jabba sacó un gorg de tres ojos de un tarro. Se metió el gorg en la boca y se lo tragó entero. Entonces miró a Han y dijo:

—Según recuerdo, te dije que *posiblemente* te contrataría para un viaje largo al Espacio Salvaje. Pero primero, tenemos que resolver el pequeño asunto de cuánto me debes por el viaje a Gamorr.

—¿Disculpa? ¿Acabas de decir que *yo* te debo a *ti*?

—Ya me has oído, Solo —dijo Jabba—. Fuiste a Gamorr porque estabas trabajando para mí. Sin embargo, mientras estabas en Gamorr, intentaste montar tu propio negocio con la granjera de snoruuks, quien es mi contacto. Tengo entendido que le ofreciste dos rollos de tela trevella y una piel de bantha.

—¿Cómo sabes…? —antes de que Han terminara su pregunta, de repente supo la respuesta. Miró a TC-72. El droide lo miró y se encogió de hombros. Han hizo una mueca y dijo—: Vaya, la charlatana —devolviendo su atención a Jabba, añadió—: ¿Tu droide por casualidad te ha mencionado que tu encantadora gamorreana no mostró interés en ninguna de las cosas que le ofrecí?

Jabba hizo un sonido cloqueante con la parte posterior de la garganta.

—Han, muchacho, ¿has *leído* la tarjeta de datos que te dio Bib Fortuna antes de partir a Gamorr?

—Claro —dijo Han—. Quiero decir, la leí *casi* toda.

Jabba sonrió.

—Entonces *sabes* que exijo una pequeña tarifa a cualquiera que desee permiso para hacer negocios con mis contactos, incluso a amigos como tú.

—Amigos, ¿eh? —dijo Han—. Me alegro de que no seamos enemigos. Bueno, ¿cuánto cuesta esa tarifa tuya?

—Diez mil créditos —dijo Jabba.

Han y Chewbacca se quedaron atónitos. Chewbacca jadeó.

—¿Diez? —dijo Han.

—¿Qué puedo decir? —dijo Jabba—. ¡Soy un tipo generoso! Y dado que somos amigos, simplemente deduciré esa suma de tu próximo trabajo.

—Eres muy amable —dijo Han con los dientes apretados.

En ese momento, un terrible chillido surgió de la arena. Los ojos de Chewbacca se movieron hacia la pelea de abajo. Estaba contento de ver que el gundark ahora solo tenía un oponente.

—Entonces dinos, Jabba —continuó Han—. ¿Cuál es el trabajo en el Espacio Salvaje, y cuánto pagarás *después* de la deducción?



Jabba hizo un gesto hacia Bib Fortuna, quien dio un paso adelante y le entregó una nueva tarjeta de datos a Han.

—Entregar semillas y tierra en Shinbone, y traer de vuelta algunas gemas para mí. Recibirás cinco mil créditos. Sin regateo.

Han frunció el ceño ante la oferta.

—Las semillas no *caminan*, ¿verdad?

—No —Jabba rio entre dientes—. No snoruuks esta vez. Y tampoco necesitaréis un traductor.

—Bien —dijo Han mientras se guardaba la tarjeta de datos—. Vámonos, Chewie.



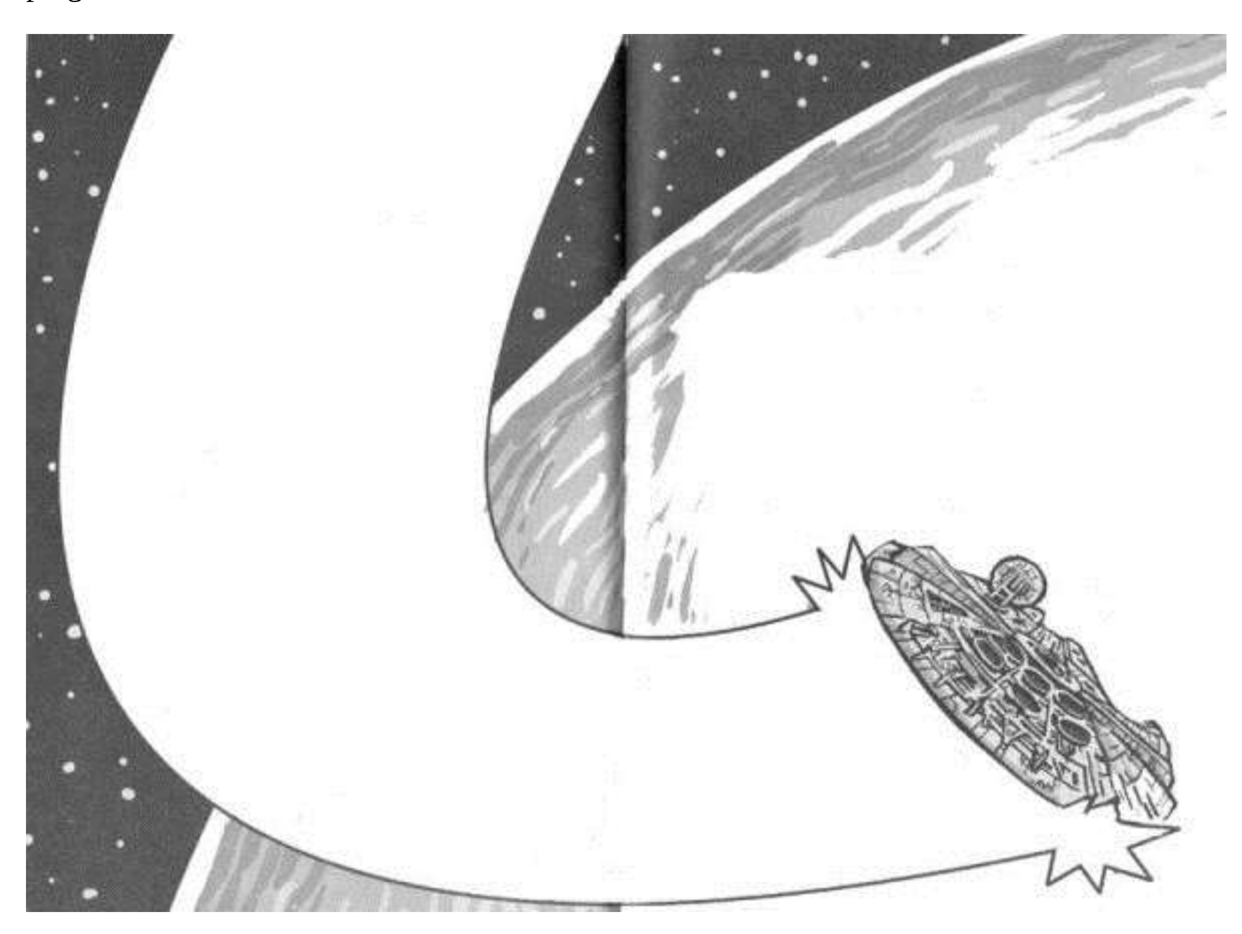


Mientras el *Halcón Milenario* viajaba a través del hiperespacio, Chewbacca refunfuñó.

—Yo tampoco estoy contento con este trabajo, colega —respondió Han mientras preparaba los controles de la nave para la salida del hiperespacio—. Volar para Jabba se está convirtiendo en un verdadero dolor de cabeza. Nuestra nave huele como un invernadero.

El olor provenía de la carga del *Halcón*, que incluía diez toneladas métricas de tierra y semillas. Chewbacca gruñó, luego ladró una pregunta.

—No, no sé qué tipo de semillas estamos transportando —respondió Han—. No lo pregunté.



El *Halcón* salió del hiperespacio. La nave había llegado a la órbita del planeta Shinbone. Shinbone era un mundo de colonias mineras en el Sector Instrop, parte de la vasta región conocida como Espacio Salvaje, la cual en su mayoría estaba inexplorada. Como Shinbone estaba lejos de cualquier ruta hiperespacial importante, el viaje desde Tatooine había requerido varias paradas y rodeos.

Han colocó una tarjeta de datos (la que Bib Fortuna le había entregado) en una ranura en la consola de navegación, y apareció una lectura en la pantalla de la consola.

—La carga es para un tipo llamado Torkil Mux —dijo Han—. Jabba financia la operación minera de Mux. Mux debería tener cincuenta kilogramos de gemas para llevarlas de vuelta con Jabba. Ahí está nuestro destino.

Chewbacca miró las coordenadas en la pantalla, y luego comenzaron su descenso.

Mientras el *Halcón* descendía a través de la atmósfera de Shinbone, un pequeño objeto chocó contra la parte posterior de la bota derecha de Han.

—Vaya, mira lo que acabo de encontrarme —dijo Han mientras recogía el objeto—. ¡Un polizón!



Chewbacca giró su cabeza para ver a Han sosteniendo un pequeño snoruuk retorciéndose.

—Me pregunto a qué sabrá —dijo Han. Se llevó el snoruuk a la boca, y estaba a punto de morderlo cuando Chewbacca rugió enfadado, alarmando a Han—. Lo siento, colega. ¿Quieres el primer bocado?

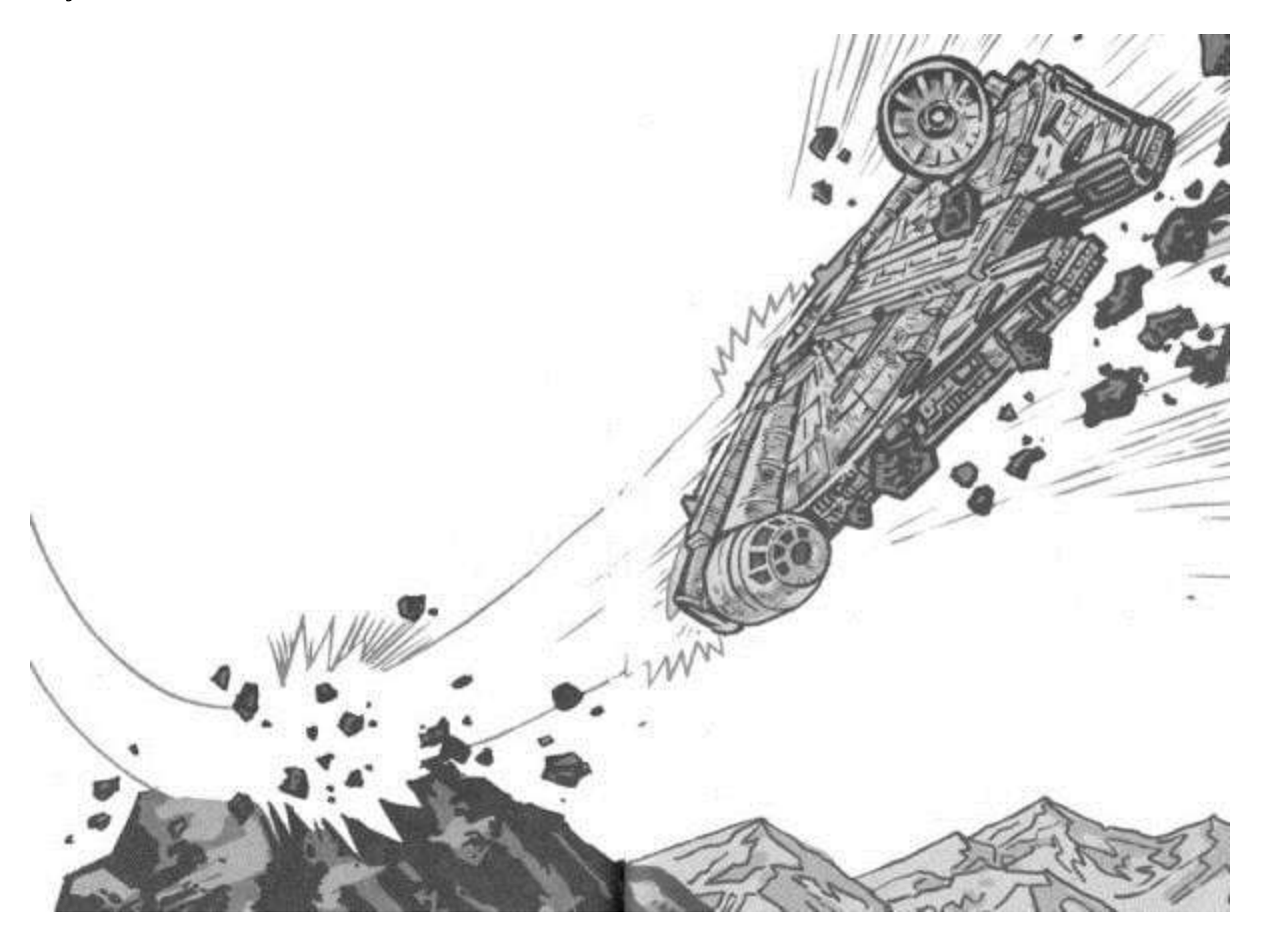
El wookiee rugió de nuevo, y luego ladró dirigiéndose a su amigo.

—¡Estás siendo ridículo, Chewie! Los snoruuks pueden moverse, pero son comida. ¡No son criaturas inteligentes! Solo son hongos ambulantes.

Chewbacca gruñó y soltó los controles de vuelo mientras le arrebataba el snoruuk a Han. El snoruuk había dejado de moverse. El wookiee echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un gemido triste.

—Chewie, deja de comportarte como un… —Han jadeó—. ¡Oh, no! ¡Cuidado!

El *Halcón* se estaba precipitando directamente hacia la cima de una montaña rocosa. Chewbacca soltó el snoruuk mientras Han tomaba los controles de vuelo. Un momento después, se escuchó un espantoso crujido cuando los escudos energéticos del *Halcón* chocaron contra un pináculo rocoso. Los motores gimieron mientras la nave viraba alejándose de la montaña.



Luces de emergencia destellearon en la cabina.

—El tren de aterrizaje posterior está dañado —gritó Han mientras luchaba por recuperar el control del *Halcón*—. ¡Agárrate fuerte, esto va a resultar movido!

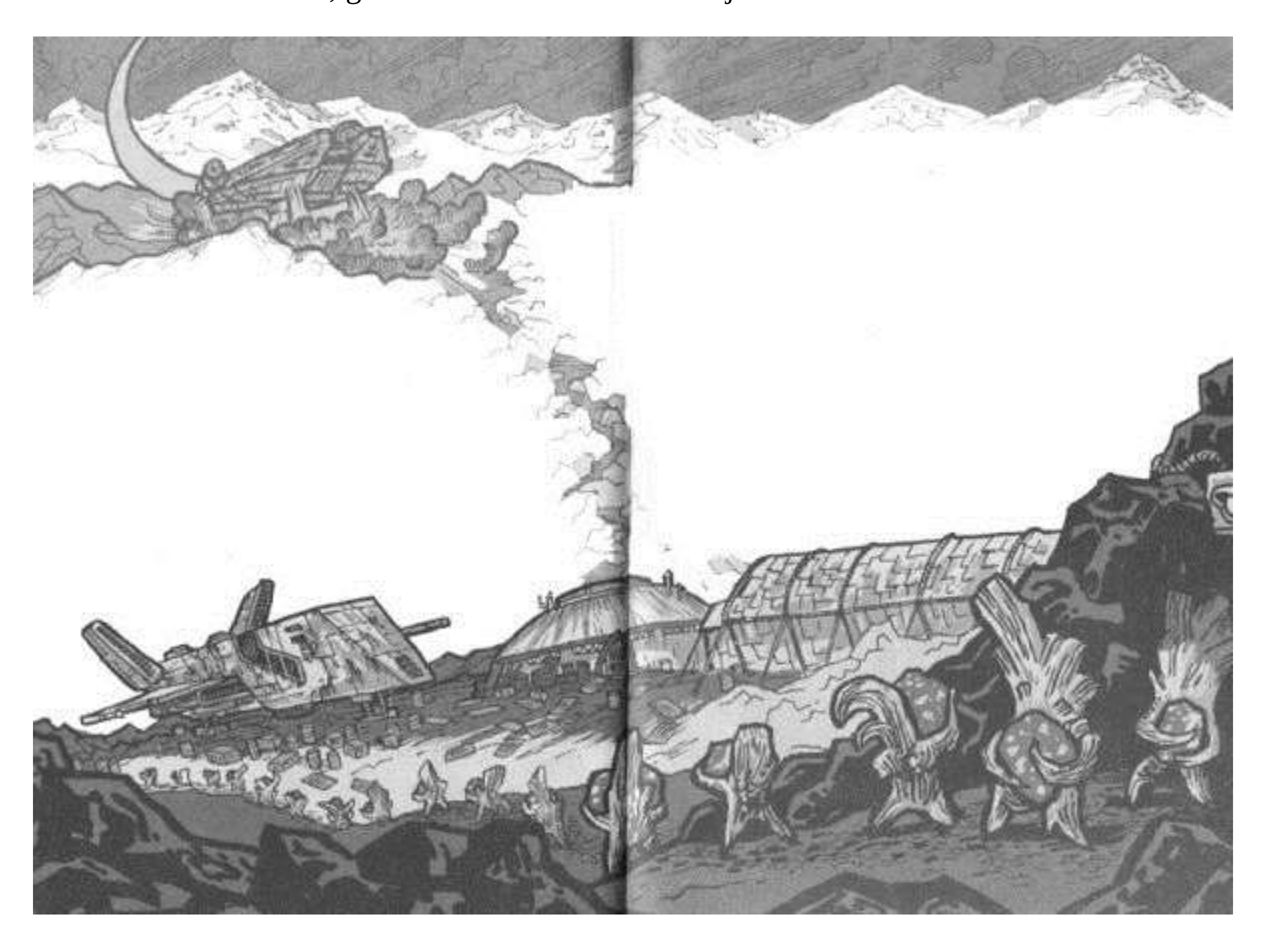
Mientras la superficie de Shinbone parecía elevarse hacia el *Halcón*, Chewbacca revisó una pantalla y ladró hacia Han.

Han pareció ofendido.

—¡Me *dirijo* a la mina de Torkil Mux!

Chewbacca activó los cohetes de aterrizaje del *Halcón*. Solo cinco de las siete patas de aterrizaje de la nave se extendieron.

—Aterrizaremos en una pendiente para ayudar a equilibrar las cosas —dijo Han. Maniobró los controles, guiando la nave en su aterrizaje en una colina rocosa.

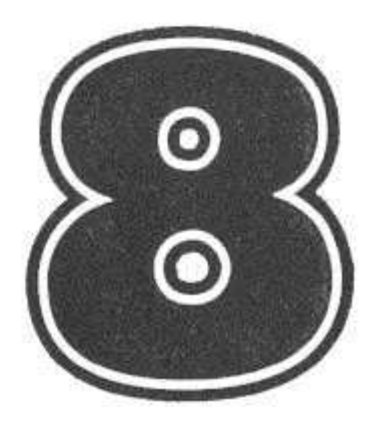


Desde la cabina, podían ver un campamento minero. Una nave espacial destartalada descansaba junto a una pequeña estructura, y una tienda larga se extendía cerca de la entrada de la mina. Criaturas altas y de movimiento lento con patas retorcidas y gruesas y piel gris pálida estaban sacando tierra y piedras pesadas de la mina. Las criaturas se detuvieron, girando sus cabezas para observar el *Halcón*, pero luego reanudaron su trabajo.

Chewbacca buscó al snoruuk pero no pudo encontrarlo. Murmuró tristemente.

—Chewie, sé que a los wookiees os gusta cuidar de las plantas. ¡Pero en caso de que no lo hayas notado, tu interés en ese hongo comestible casi nos mata! —saliendo de su asiento, Han añadió—: Vamos, gran bobo. Cuanto antes descarguemos la carga y reparemos el tren de aterrizaje, antes podremos dejar este lugar.





Han bajó por la rampa de aterrizaje del *Halcón*, luego se movió por debajo de la nave elevada para inspeccionar el tren de aterrizaje dañado.

—¡Agh, forraje de bantha! La escotilla del elevador de carga también ha sido golpeada. ¡Llevará horas arreglarlo!

Chewie se unió a Han para inspeccionar el tren. Oyendo pasos, se volvieron para ver a un arcona y a un droide de seguridad K4 aproximándose desde la estructura más cercana a la nave espacial destartalada.

—El arcona debe ser Torkil Mux —dijo Han—. Quédate aquí, Chewie, y cúbreme la espalda mientras hablo con él.



Mientras Chewbacca permanecía bajo el *Halcón* y mantenía sus ojos sobre el droide de seguridad, Han caminó hacia el arcona.

—Jabba nos ha enviado para una entrega y una recogida. ¿Eres Torkil Mux?

—Lo soy —respondió el arcona con un ligero asentimiento—. Habéis llegado rápido. No os esperaba hasta mañana.

—Tomamos algunos atajos —dijo Han encogiéndose de hombros.

Observando el *Halcón*, Torkil Mux preguntó:

—¿Por qué habéis aterrizado en esta colina y no más cerca de mi campamento?

—Hemos, eh, tenido algunos problemas con el tren de aterrizaje —respondió Han—. Y tenemos que arreglar la escotilla del elevador de carga antes de poder descargar la tierra y semillas. Llevará un tiempo.

—Tomaos el que haga falta —dijo Mux. Señaló hacia la tienda larga—. El cargamento va al invernadero.

En ese momento, un pequeño trabajador de piel gris comenzó a alejarse de los demás. El droide de seguridad K4 vio el movimiento de la criatura. Girando rápidamente, el droide levantó su brazo con rifle bláster incorporado y disparó.



Mirando desde debajo del *Halcón*, Chewbacca vio al droide disparar una ráfaga de rayos láser al suelo frente a la pequeña criatura. La criatura se detuvo, se tambaleó un poco, y luego lentamente se desplazó de vuelta hacia los otros trabajadores. Chewbacca ladró ansiosamente a Han.

Manteniendo sus ojos en Torkil Mux, Han le respondió.

—Nada de qué preocuparse, Chewie. Estoy bien —bajando la voz, Han añadió casualmente—: Menuda operación tienes aquí, Mux. Parece que sabes cómo mantener a tus trabajadores a raya.

—No podría hacerlo sin los fondos de Jabba —dijo Mux con una sonrisa—. Podréis encontraros conmigo en mi cuartel general cuando terminéis, y tendré las gemas de Jabba listas para vosotros.

Torkil Mux y el droide K4 regresaron a la estructura que servía como cuartel general de Mux. Han se desplazó por debajo del *Halcón* y regresó al lado de Chewbacca. El wookiee ladró una pregunta.

—A mí tampoco me gusta la forma en que Mux trata a sus trabajadores, colega —respondió Han—. ¡Pero por lo que sabemos, esas criaturas podrían ser criminales peligrosos! De todos modos, no es asunto nuestro, y no nos pagan por hacer preguntas. Vamos a por las herramientas que necesitaremos para reparar la escotilla y el tren de aterrizaje.

Han y Chewbacca tardaron casi tres horas en hacer las reparaciones. Mientras trabajaban, Chewbacca se detenía ocasionalmente para observar a los trabajadores que se movían lentamente. No pudo evitar sentir pena por ellos.

Cuando terminaron las reparaciones, Han dijo:

—Mux ya debería tener las gemas de Jabba listas para nosotros. Vigila la nave mientras voy y le digo que estamos listos para descargar la mercancía. Vuelvo enseguida.



Han se dirigió al cuartel general de Mux, manteniendo la distancia con los trabajadores. A pesar de lo que le había dicho a Chewbacca de que las criaturas podrían ser peligrosas, estaba pensando: *Realmente parecen inofensivas*.

Dentro del cuartel de Torkil Mux, Han encontró al droide K4 de pie junto a Mux, quien estaba sentado detrás de una mesa. En la mesa había una pequeña caja llena de gemas de varios tamaños.

—Aquí están las gemas de Jabba —dijo Mux—. ¿Ya habéis descargado las semillas y la tierra?



—No, todavía no —Han bajó la mirada hacia las gemas—. De acuerdo con la tarjeta de datos que obtuve del asistente de Jabba, Jabba espera muchas más gemas de las que tienes aquí.

Mux suspiró.

—Estas gemas son todo lo que he encontrado en Shinbone en las últimas tres temporadas. Por favor recuérdale a Jabba que la minería lleva tiempo.

—Claro, se lo diré a Jabba, pero dudo que eso lo contente. Los hutts no son conocidos por su paciencia.

Mux suspiró de nuevo.

—Cuando obtenga a los nuevos trabajadores, duplicaré mis esfuerzos. ¿Te gustaría que mi droide llevara las gemas a tu nave?

—Gracias, pero puedo ocuparme yo —saliendo del cuartel general de Mux, caja en mano, Han pensó; *Mux no parece muy preocupado por Jabba. ¡Pero eso es problema de Mux, no mío!*

Han estaba llevando la caja de gemas hacia el *Halcón* cuando percibió movimiento cerca del invernadero. Se asombró al ver a Chewbacca siguiendo a la criatura de poca estatura que el droide de seguridad casi había agujereado antes.

La criatura condujo a Chewbacca al invernadero. Han estaba a punto de llamar a su amigo cuando escuchó el aullido del wookiee.

Han dejó caer la caja llena de gemas. Para cuando esta tocó el suelo él ya había sacado su bláster y corría hacia su amigo. Manteniendo el bláster frente a él, ingresó en el invernadero rápidamente.

Encontró a Chewbacca de pie junto a la criatura. Ambos estaban frente a una hilera de largas camas de cultivo elevadas.

—¡Chewie! —gritó Han—. ¡Te he escuchado aullar!



Chewbacca miró a Han, y entonces extendió la mano para empujar suavemente el brazo de Han, instándolo silenciosamente a que bajara el bláster.

Han reluctantemente enfundó su arma.

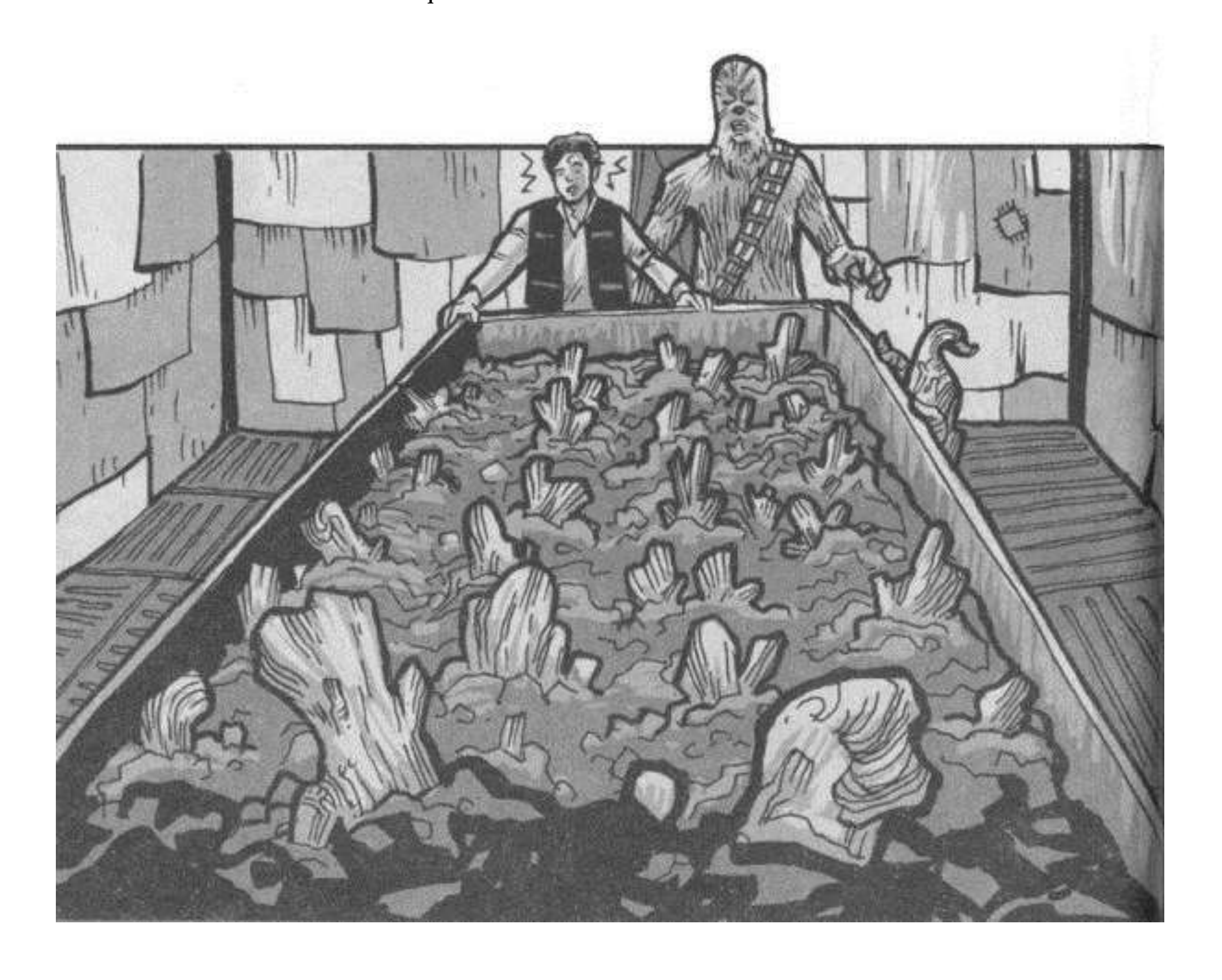
—Me has asustado, colega. ¿Por qué has abandonado el *Halcón*?

Chewbacca hizo un gesto con la cabeza hacia las camas de cultivo elevadas. Han siguió la mirada de su amigo. Entonces jadeó.

Dentro de las camas de cultivo, plantas azul-verdosas crecían de la tierra oscura. Excepto por el color, las plantas eran exactamente iguales a la pequeña criatura que había llevado a Chewbacca al invernadero.

Han pensó en el envío de tierra y semillas que todavía estaba en el *Halcón*. Sacudió la cabeza.

—Mux me ha dicho que iba a obtener nuevos trabajadores —dijo—. Simplemente no se ha molestado en mencionar que los estaba *cultivando*.





Apartando la mirada de las extrañas plantas, Chewbacca gruñó a Han.

—Tampoco a mí me gusta la situación, Chewie. Pero no hay nada que podamos…

Chewbacca lo interrumpió con una serie de ladridos agudos.

—Olvídalo —Han se volvió y salió del invernadero.

Chewbacca ladró nuevamente mientras seguía a Han.

—¡No, Chewie! —respondió Han con severidad—. Estamos aquí trabajando, ¿recuerdas? No hemos venido a Shinbone a… a… a rescatar a un grupo de plantas *andantes*.

Chewbacca agarró a Han por la parte superior del brazo, lo giró y volvió a ladrar.

—¿Crees que deberíamos irnos con la tierra y las semillas, y llevarnos a la gente-planta con nosotros? ¡Oh, eso es simplemente brillante! —gesticulando hacia la pequeña caja de gemas que había dejado en el suelo, Han continuó—. Ya es suficientemente malo que Jabba vaya a enfurecerse porque no tendremos todas las gemas que él esperaba, aunque eso no es culpa *mía*. Pero si no hacemos este trabajo exactamente como lo pidió Jabba, ¡imagínate cuántos problemas tendremos!

Mientras Han y Chewbacca discutían, no se dieron cuenta de que la criatura de baja estatura los había seguido fuera del invernadero. Cuando Han mencionó las gemas, la criatura se movió hacia Han y tiró de su manga.

—¿Qué quieres? —espetó Han.

La criatura comenzó a moverse hacia la nave espacial de Torkil Mux, arrastrando a Han junto a ella.

—¡Suéltame! —exclamó Han.

Han escuchó a Chewbacca gruñir por detrás. Todavía agarrado por la criatura, Han dijo:

—¿Qué es esto, Chewie? ¿Crees que deberíamos seguir a Bajito? Bien. Sigamos a Bajito.



Bajito los condujo a la nave de Torkil Mux. En el interior, Han y Chewbacca se sorprendieron al ver muchas cajas grandes llenas de gemas. Chewbacca miró a Han y gruñó.

—¡Tú lo has dicho! Parece que Torkil Mux quiere llevarse estas gemas para él.

Chewbacca ladró una pregunta.

—Está bien —respondió Han—. Si tienes un plan que mantenga a Jabba feliz, quiero escucharlo.



Chewbacca le explicó su plan a Han. Cuando Chewbacca terminó, Han dijo:

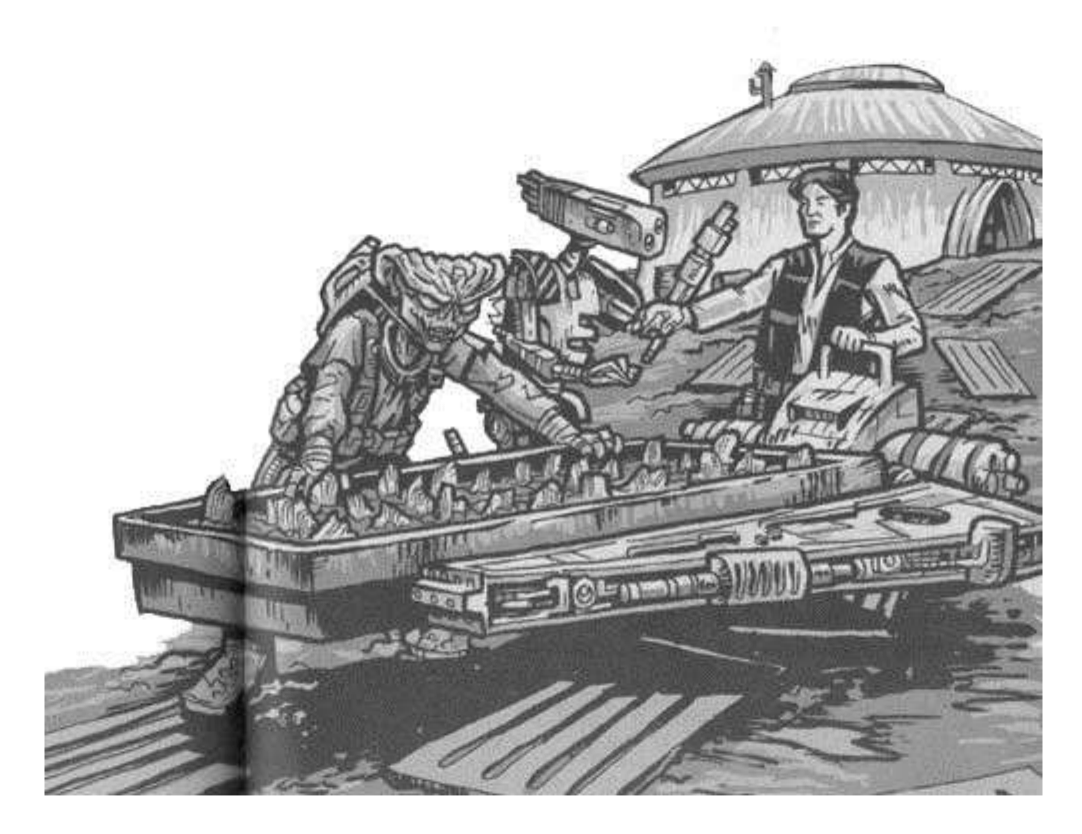
—No está mal, Chewie. Vamos a hacerlo.

Han y Bajito salieron de la nave espacial de Mux. Mientras Bajito compartía el plan con los otros trabajadores, Han regresó al *Halcón* y sacó el aerotrineo, una simple plataforma antigravitatoria utilizada para transportar mercancías.

Han esperaba que Torkil Mux saliera de su cuartel general en cualquier momento. Cuando Mux salió con su droide de seguridad y vio a Han usando el aerotrineo para sacar una cama de cultivo entera del invernadero, Mux gritó:

—¡Alto! ¿Qué estás haciendo?

—Los wookiees saben mucho sobre plantas —respondió Han—. Mi compañero me ha dicho que todas estas plantas están enfermas. Si no las saco del invernadero, contaminarán las nuevas semillas y tierra. No querrás que eso suceda, ¿verdad?



—No —dijo Mux—. Por supuesto que no. Pero, ¿por qué llevas las plantas enfermas a tu nave?

—Para poder deshacerme de ellas adecuadamente —respondió Han.

Mientras Han estaba trasladando las últimas plantas del invernadero al *Halcón*, Torkil Mux notó que ninguno de sus trabajadores estaba a la vista. Mux hizo un gesto a Han para que se detuviera y preguntó:

—¿Dónde están mis trabajadores?

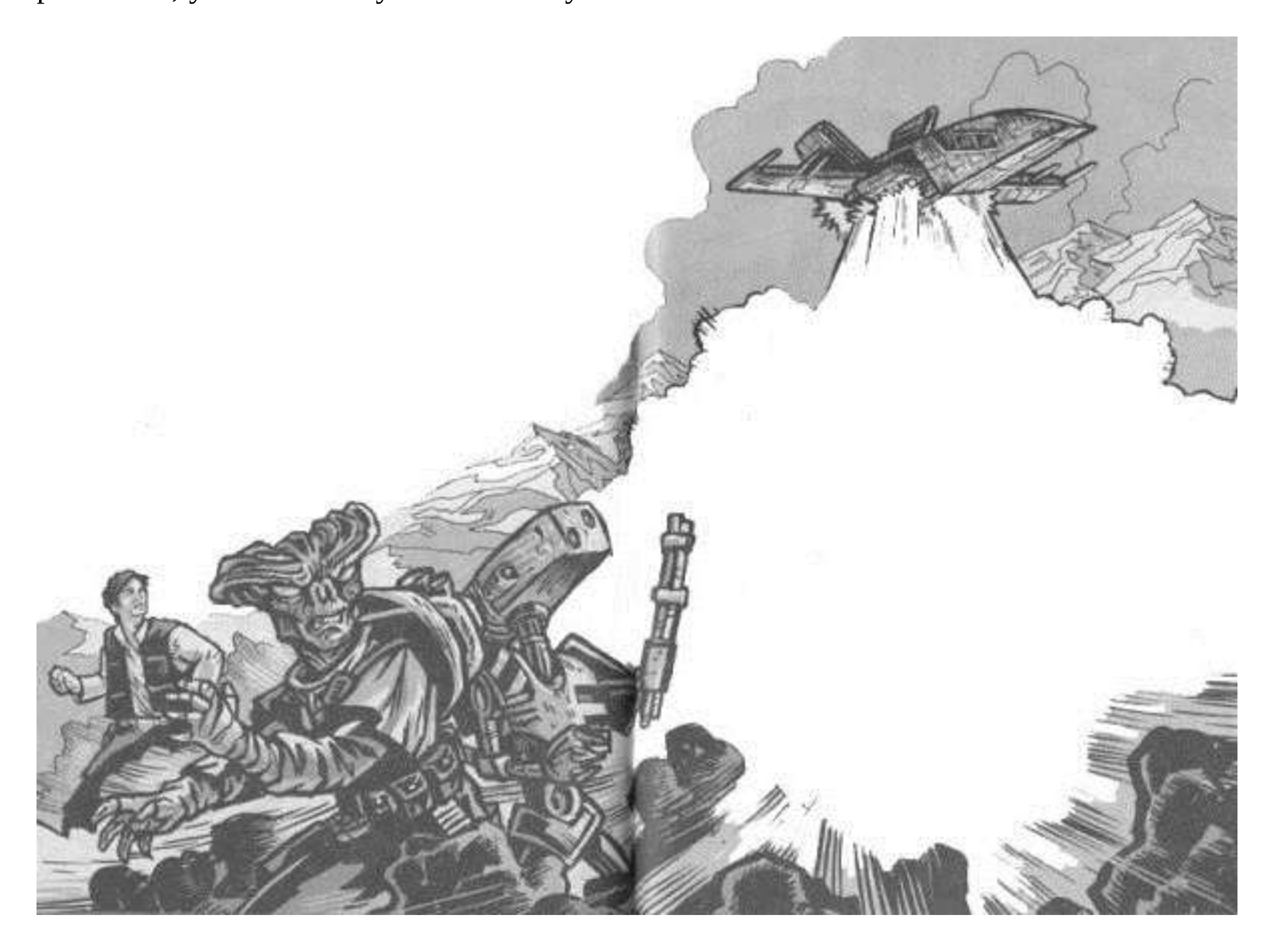
Han miró a su alrededor.

—Vete a saber. Todo lo que sé es que no están en mi nave —mientras hablaba, agitó su brazo derecho hacia el *Halcón*. *Espero que Chewbacca esté atento a mi señal*, pensó.

Mirando fijamente a Han, Mux dijo:

—¡Estás tramando algo!

—¿Yo? —Han compuso su mejor expresión de desconcierto—. Simplemente trabajo para Jabba, y también estoy tratando de ayudarte.



De repente, los motores de la nave espacial de Mux se encendieron. Mux y su droide de seguridad se voltearon para ver la nave despegar del suelo.

—¡Mi nave! —gritó Mux. Miró a Han y añadió—: ¡Has robado mi nave… y a mis trabajadores!

—¿Cómo podría haberlo hecho yo? —dijo Han—. Ni siquiera estoy *a bordo* de esa nave.

—¡Si no traes de vuelta mi nave, ordenaré al droide que te dispare! —dijo Mux.

—¿Sabes qué? Hagamos esto —ofreció Han—, cuenta hasta tres, y entonces descubriremos si tu droide es más rápido en duelo que yo.

—¡De acuerdo! —dijo Mux—. Uno…



La mano derecha de Han salió disparada hacia su cadera. Desenfundó su bláster y disparó al droide. La cabeza del droide explotó y la máquina se derrumbó en el suelo.

Mux miró a su droide caído.

—¡Has hecho trampa!

Han se encogió de hombros.

—Me gusta disparar primero —dijo—. ¡Y no soy *yo* quien ha tratado de hacer trampas con Jabba! —Han se dio la vuelta y se alejó, llevándose las plantas del aerotrineo con él.

Tan pronto como estuvo a bordo del *Halcón*, Han levantó la rampa de aterrizaje, fue a la cabina y encendió los motores. Desde la cabina, vio a Torkil Mux agitando furioso un puño hacia él. El *Halcón* despegó y ascendió rápidamente desde la superficie de Shinbone.

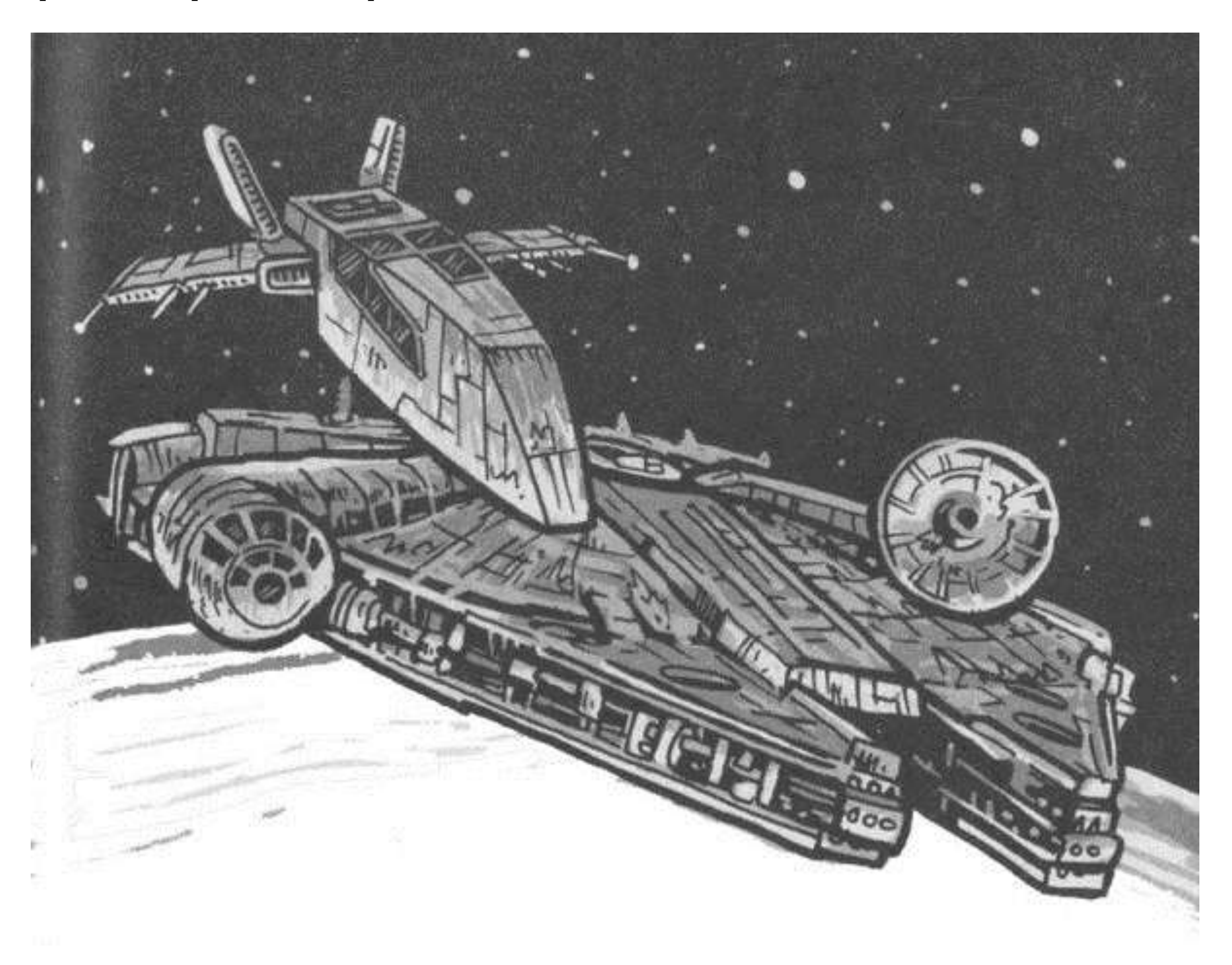
—Chewie, ¿me copias? —un momento después, escuchó la respuesta de Chewbacca—. Buen vuelo, colega —respondió Han—. Prepárate para el acoplamiento.

Han encontró la nave espacial de Mux esperándolo en la órbita de Shinbone. Las dos naves se acoplaron, y Chewbacca abordó el *Halcón*.

—¿Habéis podido tú y Bajito meter a toda la gente-planta a bordo? —preguntó Han.

Chewbacca asintió.

—Bien —dijo Han—. Ahora, veamos si podemos conseguir que la gente-planta nos ayude a trasladar la tierra, semillas y camas de cultivo a la otra nave, y al menos sesenta kilogramos de gemas al *Halcón*. Jabba solo espera cincuenta kilogramos de gemas, por lo que debería quedarse más que satisfecho.



Chewbacca ladró una pregunta.

—¿El resto de las gemas? —respondió Han—. La gente-planta las merece más que nosotros. Pero, ¿adónde deberían ir desde aquí?

Chewbacca dejó escapar una serie de gruñidos y ladridos.

—¿Kashyyyk? ¿Quieres enviar a la gente-planta a tu propio planeta?

Justo en ese momento, Bajito se acercó a Chewbacca. Chewbacca gruñó y le dio unas palmaditas en la cabeza a Bajito. Han sonrió y dijo:

—Estoy seguro de que serán muy felices en Kashyyyk. Ahora, ¿podemos comenzar a transferir la mercancía para que tú y yo podamos regresar a Tatooine?





Jabba el Hutt tenía una suite privada en su arena de Tatooine. Después de que Han y Chewbacca entregaran las gemas de Shinbone, Jabba insistió en que se reunieran con él en la suite.

—Habladme de la mina de Shinbone —dijo Jabba.

Eligiendo cuidadosamente sus palabras, Han habló.

—Bueno, después de descargar la carga para Torkil Mux y que él nos diera las gemas, su droide se volvió loco y comenzó a disparar a todos. Mux y sus trabajadores huyeron. Yo disparé al droide en defensa propia.

La mirada de Jabba viajó de Han a Chewbacca y de vuelta a Han.

—Mux y sus trabajadores huyeron, ¿eh? —dijo Jabba—. Eso es malo. Esas plantas eran formas de vida únicas. Acabo de descubrir que las semillas que entregasteis en Shinbone eran las últimas de su tipo. Muy valiosas.

—¿Quieres decir que sabías que los trabajadores de Mux eran plantas andantes? ¿Que los estaba cultivando?



—Fue idea de Bib Fortuna —dijo Jabba—. Pero si esas plantas se escapan a la primera señal de problemas, ¿de qué me sirven? —Jabba metió la mano en su cuenco de

aperitivos, agarró algunos gusaminosos y se los metió en la boca—. Ahora —continuó—, sobre las gemas…

—¿Qué pasa con las gemas? —cuestionó Han.

—Habéis traído más de las que esperaba, Han —dijo Jabba—. Podríais haber tomado algunas, y quizás nunca me hubiera enterado.

—Chewie y yo corremos todo tipo de riesgos —dijo Han—, ¿pero robarte a ti? Danos un respiro, Jabba. No somos estúpidos.

Jabba sonrió, luego gritó:

—¡Fortuna! Dale a mi amigo Han una ficha de créditos para que pueda apostar en la próxima pelea de monstruos.

Bib Fortuna le dio una ficha a Han. Han miró la ficha y comentó:

—¡Un solo crédito! Este debe ser mi día de suerte. Vamos, Chewie. Todavía tenemos que arreglar nuestra mesa de holojuegos.



Saliendo de la arena de Jabba, Han y Chewie comenzaron a caminar de regreso a la Bahía de Atraque 94. Mientras se movían a lo largo de la calle bañada por el sol, Han dijo:

—Oye colega, había olvidado darte algo —metió la mano en el bolsillo y sacó un snoruuk removiéndose en su mano.

Chewbacca tomó el hongo y lo arrulló. Mirando a Han, ladró una pregunta.

—Por supuesto, es el mismo que perdiste en el *Halcón* —respondió Han—. ¿Te mentiría a *ti*?

